

El País

FRANCESC VALLS

La información religiosa en *El País* generalmente se publica en la sección de Sociedad. Los criterios sobre lo que es o no noticia son exactamente los mismos que para cualquier otro tipo de información. Es decir, se publica lo que es novedoso o tiene interés o trascendencia para los lectores.

Pienso que la información religiosa no debe tener un tratamiento distinto a la que no lo es. Por ello, debe tenderse a la progresiva profesionalización. Que el informador sea creyente o no creyente es secundario. Sólo es necesario que no se atenga a un espíritu partidario, que informe con transparencia de lo que sucede y que actúe con profesionalidad. Sin embargo, los periodistas creyentes siempre tendrán un mejor dominio del tema que quienes no lo son, en razón de su vida cotidiana. Y ello queda patente en la nómina de informadores religiosos con que cuenta la prensa española. Muchos de estos periodistas no son sólo creyentes, sino sacerdotes, lo cual no invalida su profesionalización.

También son mayoritariamente creyentes, opino, los principales receptores de la información de la que me ocupo. Acciden-

talmente puede ser que interese a otro tipo de lector. Sin embargo, sería un error, por ejemplo, pensar que las noticias de deportes van destinadas a aquellos que no siguen, más o menos, la actualidad deportiva.

Creo, por tanto, que como en cualquier otro campo debe informarse de lo que sucede en todos los ámbitos de la vida religiosa, siempre y cuando el hecho que se ha producido sea auténticamente noticiable, desde un punto de vista periodístico.

Esa actitud genera en ocasiones malos entendidos en la jerarquía eclesiástica. Un tema común de conversación entre los periodistas religiosos es cómo «vender» a nuestros respectivos medios informaciones que, en ocasiones, los obispos consideran interesantes, pero que resultan marginales para un diario de información general.

Y ello pienso que está fundamentado en una visión equivocada de la prensa. Los diarios, los medios de comunicación, no deben convertirse en un trasmisor sin criterios. Los diarios no confesionales, como es el caso de *El País*, deben regirse por criterios profesionales. Imaginemos, por un momento, que el Gobierno o los partidos políticos pretendieran que la prensa se convirtiera en un agente de amplificación acrítica de sus intereses. Imaginemos que el «caso Juan Guerra» no hubiera salido en la Prensa, por aquello de respetar el punto de vista del Gobierno. Es inconcebible un tipo de prensa de estas características. Como sería inconcebible que un periodista, por el hecho de ser socialista, se negara a informar de ese escándalo político. Pues lo mismo sucede, o debe suceder, con la Iglesia o con la información religiosa. La prensa tiene una función crítica.

«La Iglesia institucional no puede soportar que personas cristianas escriban en los diarios y lo hagan con independencia y libertad.» Esta frase corresponde al periodista de *Le Monde* H. Fresquet. Pero por si esta idea resultara sospechosa, F. Besnard, periodista de *La Croix*, apunta: «La mayor incompreensión de los hombres de Iglesia hacia las comunicaciones sociales proviene de que están acostumbrados a pensarlos en términos

de formación, de anuncio de un mensaje, no en términos de información.»

Creo que ambas frases son afortunadas. De la misma manera que los periodistas políticos no deben transmitir el mensaje prosélito de los partidos, el mismo planteamiento es aplicable a la información religiosa. Los medios de comunicación informan y, por tanto, no puede pretenderse que hagan catequesis.

Fruto irremediable de la confusión entre informar y catequizar es la existencia de periodistas «malos» y «buenos», independientemente de que sean creyentes o no. Ello se desprende de un análisis de contenido de lo publicado por los medios de comunicación que hace un par de años fue distribuido entre los obispos. En ese informe se consideraba personas de escasa ortodoxia o que dan información negativa para la Iglesia a diversos periodistas, entre ellos yo mismo, además de algún que otro compañero sacerdote, y también teólogos como José María González Ruiz o Enrique Miret Magdalena, colaborador habitual en revistas confesionales. La información crítica es mala...

Pienso que en el fondo de este análisis subyace una cierta incompreensión al hecho de que la Iglesia, debido al proceso de secularización, tiene en la actualidad, prácticamente, la consideración de grupo privado. Con ello no me refiero (que no se interprete mal) a la privatización de la fe «que juzgo tremendamente negativa», sino a que, como corporación pública, la Iglesia ha pasado de corporación pública a grupo privado.

En un grupo privado, tal como ha apuntado el periodista Josep Bigordà, lo que sucede cotidianamente no es noticia. En cambio sí lo es aquello que por su valor «ético o antiético» trasciende al grupo y llega a la sociedad. Con ello no me refiero al sensacionalismo, pero sí a temas que, en ocasiones, pueden considerarse escandalosos.

Esta visión choca frontalmente con el modelo informativo que ha prevalecido en mayor o menor medida hasta ahora: el de tipo propagandístico u homilético. Afortunadamente, parece que

la situación comienza a cambiar, aunque de manera lenta. Sin embargo, no se normalizará hasta que no se tenga claro que los medios informativos no son boletines oficiales y que la opinión pública debe existir en el seno de la Iglesia.

Creo, por tanto, que los medios de comunicación deben apostar, y de hecho así sucede en la inmensa mayoría, por la profesionalización. Ello independientemente de la tendencia que tengan los distintos periódicos, radios o televisiones, que, sin duda, tienen sus propios «idearios de centro», por utilizar una terminología educativa.

En el caso de *El País*, un diario de orientación liberal, los lectores siguen, más o menos, esa directriz. Eso no quiere decir que se identifiquen a pies juntillas con la línea editorial, ni, por supuesto, con los artículos de fondo de los colaboradores del rotativo. Una de las virtudes de la democracia es que los ciudadanos pueden elegir entre una oferta diversa de medios de comunicación.

El tipo de información religiosa del diario es compartida por sus lectores. Ello no evita que, en algunos casos, se reciban cartas de lectores acusando al rotativo de dar demasiada información religiosa, justamente lo contrario de lo que muchos pensamos.

Por todo lo expuesto, creo que debe primar, sobre todo, el criterio profesional por encima de cualquier otro tipo de consideración. Ello no quiere decir que haya que juzgar escasamente evangélica una información profesionalizada. Poco evangélica puede resultar una información clericalizada o incluso determinados criterios, por paradójico que parezca, evangelizadores.

El panorama en la Prensa escrita está comenzando a cambiar. La aparición de nuevos diarios y la incorporación a otros rotativos de personas que actúan con criterios profesionales facilita, por la vía del hecho, que cada vez se vaya avanzando más.